

¿Qué me cuentas?

El “momento del cuento” es especial en todas las casas. Las madres y padres nos decís que os encanta porque ya no es un momento de vorágine de duchas y cenas, sino un momento pedagógico, o relajante antes de dormir, o porque sentís que estáis enseñando a vuestros peques a ser futuros lectores... Hay tantos motivos como familias, ¡y cada día hasta uno diferente! Pero todos... valiosos motivos.

Coger un cuento en una clase llena de pequeños, de barullo del juego, sentarte en la alfombra en silencio, esperar, y ver que todos se van sentando a tu alrededor, callados, mirándote,... es una sensación mágica, os lo aseguramos.

Los cuentos son uno de los recursos de estimulación del desarrollo más completo que podemos encontrar. Nuestros pequeños pueden:

Experimentar lo divertido que es **leer, pedir** que se lo contemos, escucharlos y **atender, contarlos**, **comprender** y aprender nuevas **palabras** y expresiones, tener **sensaciones** y **sentimientos**, pasar sus **páginas, recordar** sus sonidos y palabras, **anticipar** lo que va a suceder, ...

¿Os contamos un secreto?

El libro, las imágenes, la historia, las ganas que pongamos en contarlo, son muy importantes, y lo abordaremos en otros momentos, pero lo más importante no es eso.

Lo más importante para estimular el desarrollo de vuestro hijo o hija a través de los cuentos es...



Cómo lo contamos

Sigue estos 8 consejos y verás la diferencia.

1) **NO leas el texto del cuento...** Suele ser el primer error. Ese texto, a menudo, no va a estar adaptado al lenguaje de tu hija o hijo. Cámbialo. Frases cortas, palabras sencillas y que conozca, otras nuevas, expresiones “chulas”, etc.

2) Introduce onomatopeyas, **sonidos** que hacen las cosas y los animales (ñiiiiiii... sonó la puerta, guauguau...).

3) Pon **caras** (la de susto o miedo les chifla, y una buena cara de tristeza hará su cara transformarse como si fuera un espejo).

4) Haz **gestos** con tus manos. Beber, comer, adiós,... hay muchos gestos fáciles de entender, que ayudan a que comprenda, y hacen que ellos también participen haciéndolos. ¿Y esos gestos con expresión? ¡Oh, oh!, por ejemplo, con las manos en la cabeza, lo entienden rápidamente como que existe un problema. ¡Les encanta!

5) Crea **expectación**. Antes de comenzar el cuento, él o ella puede llamar a su portada con la mano, como si de una puerta se tratara. También puede ayudarte girar la página despacio, mirándola con los ojos abiertos y cara de sorpresa, por ejemplo.

6) Utiliza cuentos con secuencia **repetida**. Son cuentos en que pasa la misma acción, pero cambia, por ejemplo, el animal.

7) Pídele después que él o ella **te cuente el cuento**, y ayúdale con esos gestos, expresiones, sonidos, etc., que has introducido. Dáselo, siempre, por bueno, y dale las gracias. A nosotros nos encanta que nos las den.

8) **Y por favor...**

¡Intenta recordar cómo se lo contaste! A los niños les gusta la gente que se toma su trabajo en serio, ¡y les gusta que el cuento sea el que le contaron, y ya se sabe!

¡Ni la escuela ni el equipo nos hacemos responsables de las consecuencias de no seguir este último consejo!